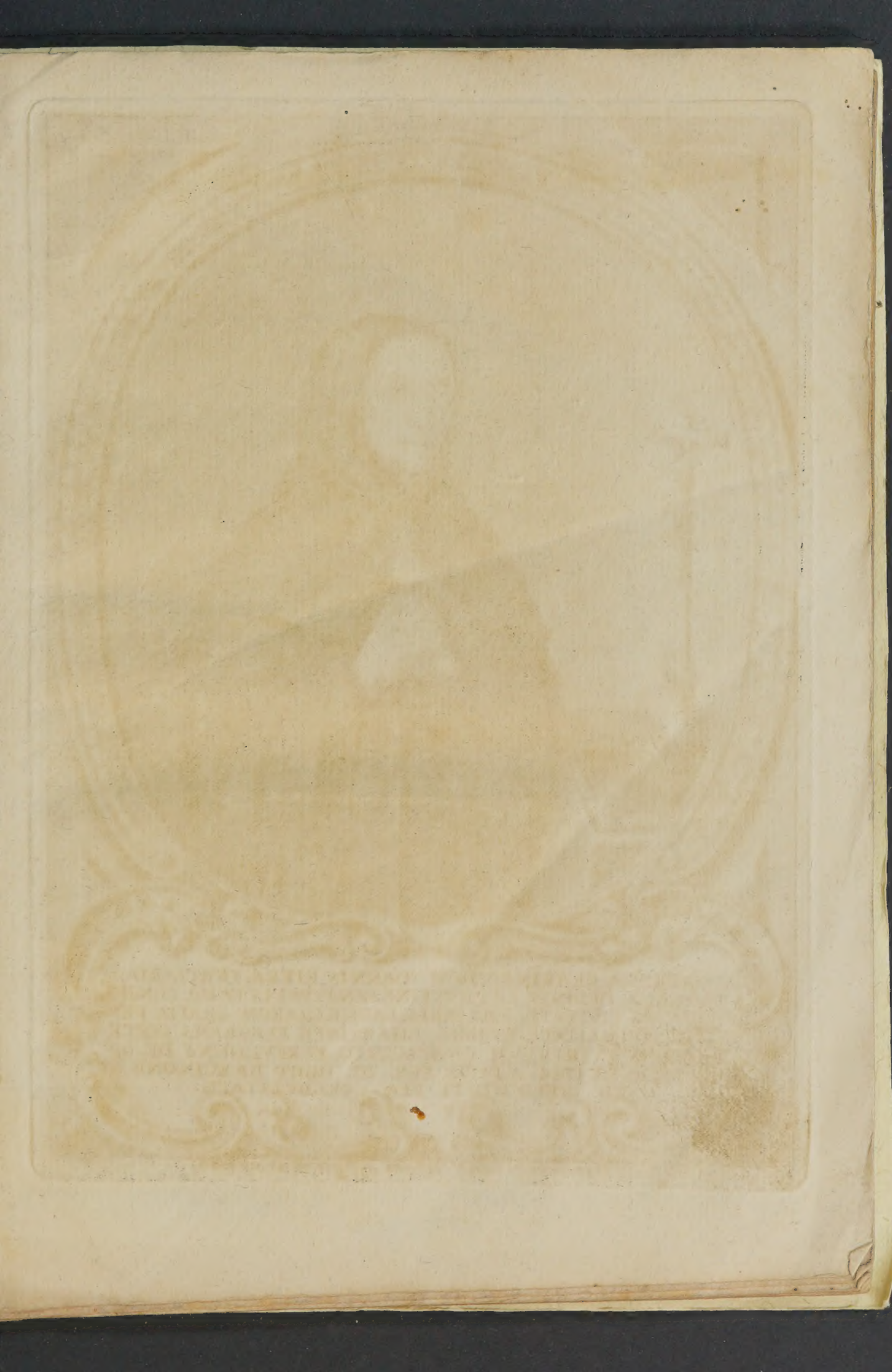

V. MATRONA CLARINA VIDVA IOANNIS RIERA, TERTIARIA
PROFESSA ORDINIS S.P. AGVSTINI, SANCTITATIS FAMA CONS-
PICVA, IN CIVITATE SOLITARIA, LACHRIMARVM GRATIA FE-
CVNDA, HVMILITATE EXIMIA, CHARITATE FLAGRANS COETE-
RARVMQVE VIRTVTVM ORNAMENTO PERFVLGENS DE. 5
DEZ BRIS ANNI 1744. ÆTATIS SVÆ. 57. OBIIT BARCINONE,
SED CŒLO VIVIT PIA CREDVLITATE.
Ignatius Valls sculp. Barcinone. hanc veram effigiem, anno 1745.

SERMON

FUNEBRE, PANEGYRICO, HISTORICO,

en las sumptuosas Exequias,

QUE HIZO LA ILUSTRE CONFRATERNIDAD

DE SANTA RITA DE CASSIA,

EN LA IGLESIA DEL CONVENTO

de San Agustin de Barcelona,

A SU VENERABLE FUNDADORA, Y MADRE,

LA SEÑORA

MADRONA RIERA, Y CLARINA,

TERCIARIA PROFESSA

de la misma Orden,

Dia 1. de Junio del año 1745.

PREDICÒLE

EL R. P. M. Fr. NICOLAS SERDÀ,

Doctor en Theologia, Ex-Cathedratico de Filosofia en la Universidad de Cervera, Examinador Synodal de los Obispados de Barcelona, Solsona, y Urgel, Secretario, que fuè, de la Provincia de Aragon, y actual Prior del dicho Convento.

Y LO SACA A LUZ

LA MISMA ILUSTRE CONFRATERNIDAD,

SIENDO SUS MAYORALES:

EL ILUSTRE Sr. DON RAMON DE COPONS, Y DE VVORRA:
El Sr. Juan Molera Dr. en Medicina: El Sr. Francisco Mascarò Mercader:
El Sr. Francisco Clarà Platero: El Sr. Francisco Aymàr Tintorero:
Y su Clavario el Sr. Francisco Pugèt.

Barcelona: En la Imprenta de JUAN PIFERRER, à la Plaza del Angel,
Año 1746.

PROGRAMMA.

MATRONA RIERA, AC CLARINA.

ANAGRAMMA.

EN RARA ! MONICA, RITA, CLARA.

EPIGRAMMA.

Matrona en Rara ! est *Monica*, est *Rita*, est quoque *Clara*
Haurum index vivus, congruit una tribus:
Est *Monica*, ut plorans, gemebundis fletibus orans;
Rita, ut sola; solo Mortua, viva Polo;
*Clara*que, ut angores meditans Christi, atque dolores;
Mente dolente colens, Corde colente dolens:
Tres in eâ Divæ defunctæ, hinc sunt redivivæ:
Cum *Monica*, & *Rita*, *Clara* resurgit ita.

ALIUD EPIGRAMMA.

IN IDEM ANAGRAMMA.

PHænice en rarâ Phænix modò rarior orta est:
Illa uni similis nascitur; Ista tribus.
Pro lacrymis, *Monicæ*; sancto meditamine, *Claræ*
Exemplar Vivens prodit in orbe nitens:

Sola domi resîdens abstracta, quasi altera *Rita*
Nil cæci Mundi, sola manendo, videt:
Spernit humum, fumumque fugit, cætusque prophanos;
Mensque adeo tutum libera carpit iter:
Ter decus ex unâ Augustini hinc traxit Eremus:
En Rara, & *Monica* est, *Rita*que, *Clara* Deo.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Aguſtin Riera, Doctor en Theologia de la Univerſidad de Barcelona, Examinador Synodal de ſu Obiſpado, &c. Ex-Provincial de la Provincia de Aragon Orden de N. P. S. Aguſtin.

DE orden de N. M. R. P. M. Fr. Joſeph Naval, Doctor en Theologia, Exàminador Synodal en el Arzobiſpado de Zaragoza, y Provincial en los Reynos Corona de Aragon Orden de N. P. S. Aguſtin: Leì el Sermon Funebre Panegyrico, que con ſingular guſto oì predicar al M. R. P. M. Fr. Nicolàs Serdà, Doctor en Theologia, y Ex-Cathedràtico en la Univerſidad de Cervera, y al preſente Prior del Convento de N. P. S. Aguſtin de Barcelona, en la Parentacion que la lucida Hermandad de Santa Rita de Caſſia deſte dicho Convento, dedicò à la Señora Madrona Clarina, y Colomer, Riera por ſu Marido, Terciaria de mi Aguſtiniana Religion.

Dieſtro el Orador tomò por rumbo el de la miſterioſa Nave, que el Eſpiritu Santo ideò en ſus Proverbios, (1) para deſcrivir con admiracion una varonil Muger, matrona ſin exemplar, y exemplar de virtuoſas matronas. La conſiderò ſaliendo del aſtillero, y deſamarrados de la orilla los cables dando principio à ſu miſtica navegacion. La deſcriviò levantada à mar alta, corriendo deſecha fortuna en la tempeſtad de ſu alma; y por fin, la propuſo en la contera de ſus baybenes, tomando playa para el ſuſpirado deſcanſo. En el exordio del viage, la diò à vèr echando al mar los deſpojos. En medio de la navegacion, hundida de furioſas ondas; y en el termino de la carrera, echando ancla en la tranquilidad del Puerto.

(1) Prov. 31.

Aviſanos el Eſpiritu Santo, y nos lo dize la nautica experiencia, que la Nave en el fluctuante golfo, no dexa raſtre que ſeguir, ni ſendero que obſervar; mas el Orador, anduvo tan dieſtro en atisbar eſta peregrina Nave, que diò alcance à ſus eſtraños ocultos rumbos. Vèſe en los ſingulares hechos, que de ella nos deſcubre, devida la noticia al reſcripto, que de sì, mandada, dexò la Difunta, y à los abonados teſtigos, que mas entendieron de ſus intimos arcanos. Aſſi ponderò doctamente ſus heroicas virtudes, y hechos exemplares, con dotrinas ſolidas; las engrandeciò con reflexiones delicadas, y las autorizò con pruevas las mas genuìnas. El eſtilo fuè de Maeſtro, grave, ponderoſo, y claro, correſpondiente al aſſumpto; y lo executò con expreſſion tan viva, que el ojeto en nada parecia muerto; que como para formar el retrato, ſe ſirviò del pincel, y colores de la Difunta, no ſaliò deſinayada copia, ſino animado original; de donde el erudito Teatro, quedò de lleno ſatisfecho, entendìdo de la ſantidad, del afamado ojeto que le traìa. Siendo, pues el Orador tan conocido por los luſtres que le deve la Cathedra, tengo por demàs acordar la abilidad con que admirò en el Pulpito.

Aviendo el ſugeto deſta Oracion, en algun tiempo, ſido objeto de mi ſolicitud, me permite el Orador dezir algo de aquello mucho, que viviendo la Difunta, tuvo para el publico ſepultado: y aſſi añado; que Dios para magnificar ſu gloria en eſta miſtica Nave, moviò en ſu buque borraſcas aſſi recias, que no cabiendo en ſu alma, tranſlucieron en ſu delicado cuerpo, en debilidad, quebranto, continuos vomitos, gemìdos, ſuſpiros, y llantos. Aſſi combatida de uracanes interiores de penas, que à vezes le faltava el ayre para la reſpiracion, que le ſobrava à la tormenta; hallàndoſe forzada à agotar de la ſentina de ſu pecho, las inundaciones furioſas que la ahogavan; echando-

las

las en amargo llanto, como moſtrò de ſu ardiente amor, ò como indice claro de ſu intolerable tormenta. Su aſſombroſa navegacion, no era ſobre las aguas como viage comun de almas ſantas, ſino baxo las ondas, como curſo eſpecial, (por ſer ſin reſpiro) proprio de almas en virtud gigantes. (2) De cuyas racionales Naves dixo David, (3) que baxando al ſuelo del pielago, vieron las maravillas grandes de Dios, no tendìdas ſobre la ſuperficie del agua, ſino ſumergidas en el fondo, y lo entendiò mi Padre San Aguſtin del corazon humano, ſumergido en lo profundo de las penas; (4) de donde nueſtra Difunta navegò baxo las ondas para el miſmo afàn, y ſobre eſtas aguas, para ſingular aſſombro; haziendoſe como Arca de Noè trono de la deshecha tormenta; y como maritima Paloma, mayor elevacion de la mas levantada onda. Empezò eſte largo viage con aura ſuave de Paraìſo, navegando con delicia, como en mar de leche; mas en breve trocado el ſiſtema, ò variada la Providencia, fuè ſubida à mar alta, donde fuè acometida de funeſtos peligros, en tempeſtades, eſcollos, baxìos, Piratas, y uracanes, confederados à la infame liga, de tentaciones, miedos, ſobreſaltos, deſconfianzas; y todo en noche aſſi obſcura, y eſtraña, que ſobrando à ſu mente, luz para averiguar ſus males, carecia della, para que le faltaſſe haſta eſte eſcaſo conſuelo; eſtando cerrado todo reſquicio al ſocorro, y abierta toda rotura al tormento: de donde à vezes, el vaſo, entre el peligro, y el ſuceſſo, parava ya la atrevida linea en los ultimos baybenes; bien que en eſte eſtrecho, apiadado el Divino Piloto, que la regia, la animava à padecer mas por ſu amor; dandole à entender, que à ſus amados Juſtos les empeña, y adelanta en el viage del Cielo, con borraſcas, ò mar de paſſo, y eſperanzas de puerto eterno; (5) quedando entendìda, que ſu mera altiſſima Piedad en tanto bayben, le alargava como à Pedro la mano; y como al Apoſtol turbado, la aſſegurava haſta en el corazon del

(2) *Ecce Gigantes gemunt ſub aquis.* Job 26.v.5.

(3) Pſalm. 106. *Qui deſcendũt mare in Navibus, viderunt opera Dei, & mirabilia ejus in profundo.*

(4) *Quid enim profundius cordibus humanis? Inde plerumque venti erumpunt, & tempeſtates Navẽ perturbant.*

(5) Pſalm. 54. v.23. *Non dabit in æternum fluctuationem juſto.*

riesgo. Assi el Señor la baxava hasta lo mas profundo de su Cruz, donde segun mi Padre San Agustin, (6) està sanjada toda la esperanza de la vida del atribulado.

Dos singularidades concediò el Señor à esta mistica Nave, en la tormentosa navegacion de sus trabajos. Una fuè, que muchos años antes de su muerte, despues del quotidiano vomito, con que luego de comer echava el corto alimento que tomava, se ponia en pie, encerrada solitaria en su quarto, y dando algunos passos, levantando como Moyses los brazos en Cruz, se exercitava en el Via Crucis, contemplando tierna à su Redemptor, subiendo al Calvario, y crucificado por su amor; en cuya contemplacion elevada como Pablo con Christo, (7) è imitando à David, quando con las manos assi levantadas, ofrecia al Señor su Sacrificio vespertino: *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum*; (8) donde añade Agustino sobre el Psalmo 64. *Sicut nostis quia Dominus circa vesperam pependit in Cruce: hoc holocaustum obtulit Deo*, sentìa en su alma suavissimo consuelo, y delicioso gozo; quando parece, que esta consideracion, devia remacharle los clavos, y levantar en su mente, y corazon mas dura tormenta; pues nos dize nuestro Padre San Agustin: *Incorporetur, & sentiet*, (9) incorporese el contemplativo con Christo crucificado, y assi unido con èl, sentirà la vivacidad de sus tormentos; mas sin embargo, si lo consultamos con mi Gran Padre, (10) nos dize, que el alma (como el Barco Apostolico) se turba, è intolerablemente siente las tempestades, porque no acuerda lo que Christo padeciò por ella. Acaso (añade el Santo) si el alma, con corazon fino, acuerda de lleno, lo que por ella padeciò el Señor, no tolerarà con animo igual, y constante su Cruz? Sin duda, y quizà gozosa; porque en este caso se vè con alguna semejanza de las passiones de su Rey; de donde quando el alma, meditando este passo, empezarà à consolarse, y complacerse, de

verse

(6) In Psalm. 103. & epist. 102. *Profundum, ubi erat Crux, & ibi spes omnis vitæ nostræ.*

(7) Ad Galat. 2. v. 19. *Christo confixus sum Cruci.*

(8) Psalm. 140.

(9) In Psal. 54.

(10) *Tunc in te vigilat Christus, si meministi Passionũ Christi. Cum autem pleno corde intuitus fuerit, quid ille fuerit passus, nonne æquo animo, & tu tolerabis? Et fortasse gaudens, quia inventus es in aliqua similitudine Passionũ Regis tui. Cum ergo ista cogitans, consolari, & gaudere cæperis, ille surrexit, ventis imperavit; ideò facta est tranquillitas.* In Psalm. 54.

verse semejante en el padecer à su Señor, èste se levantò del misterioso sueño en su Nave, contuvo los vientos furiosos que la turbavan, y la Nave consiguiò la deseada bonanza, y dulce tranquilidad. Esto acontecia à nuestra Difunta en el devoto exercicio del Via Crucis, que continuò algunos años, hasta vispera de morir, (sin embargo de que en los trabajos de su ultima enfermedad, ni por la cama se podia mover) y assi hecha viva lastimosa Imagen del Crucificado, empezò à gustar ya los consuelos de la eterna bonanza, en lo mas recio de su tempestad.

Otra levantada circunstancia comunicò el Señor à esta alma; y fuè el ardiente deseo de morir. Algunos dias antes de fenecer, le comunicò el Señor una llama de su amor tan viva, que abrasandole el pecho, le trasluciò el ardor en el rostro: Incendio superior, à quantos hasta entonces le havia comunicado Dios, como ella lo expressò à su Confessor. De este ardiente volcàn, le nacieron tales ansias en su corazon, de huìr este destierro, y bolar al centro de su impaciente amor, que se quexava, diziendo: Tantos mueren à priessa, y yo ando en morir tan à espacio. Acusava de tarda la muerte, porque no la echava desta triste region de los muertos, trasladando su alma à la delicioſa tierra de los vivientes. Suspirò tan animosa su dichoso fin, que puso en zelos la vida, de que amasse por mas hermosa la muerte: A esta quexa, le respondiò su Confessor: Señora, en el relox de la vida, las horas corren à cuenta de solo el espiritu de Dios: V. m. aproveche el tiempo que el Señor le concede, rendida à su Santissima voluntad. A esto respondiò ella; este vivir sirve solo para mas pecar, y viviendo acà siempre voy añadiendo pecados à pecados. Respondiòle el Confessor: Con la assistencia del Señor, no sucederà assi; y padeciendo V. m. por Dios, no pecarà en adelante; antes bien satisfacerà, por los pecados de atràs; y con esto sossegò. Infundiò el Señor à esta alma un lleno

conocimiento de la ſumma gravedad de las Divinas ofenſas ; de que le nacia , el que , à trueque de que Dios en nada fueſſe ofendido , ſe havria ſepultada por una eternidad en el Infierno ; de donde, el miedo graviſſimo de ofender à Dios , aun en lo mas ligero , la empeñava à ſacrificar al Señor anticipadamente la vida, y millares de vidas ſi tuvieſſe; anteponiendo en eſte ſacrificio , el que Dios no fueſſe de ella ofendido , à la propria uſura , de que el Summo Bien fueſſe de ella gozado ; para quedar aſſi ſu amor caſtiſſimo , purificado de proprio interès , y con ſola la mira al aprecio de la Divina Bondad. Imitò en eſto à David , quando turbada de miedos la mente, y atraveſſado de temblores el corazon , ſuſpirava alas para ſalir deſte mundo , y bolar donde deſcanſaſſe del miedo de ofender à Dios ; librandoſe con eſto, del rieſgo de añadir pecados à pecados , como aſſi lo entendiò mi Padre San Aguſtin. (11) Aſſi eſta grande Matrona ſuſpirava ſu temporal fin ; teniendo por peor miſeria la terrena vida , que el maximo tranſitorio mal de la muerte. Oyòla piadoſo el Señor ; y como lo mas de ſu vida , fuè terrible agonia , no le quedò que agonizar en la muerte , ſino ſolo deſcanſar, con tranquilo ſueño en el tranſito. Aportò en fin eſta Nave en brazos del Divino Eſpoſo , eterno Puerto de ſu deſcanſo (como piamente lo eſperamos) dexando à nueſtra admiracion , la precioſa concha de ſu cuerpo ; quien lleno de admirables circunſtancias , nos aviſa la ſciencia del Cielo , que en la vida nos moſtrò en ſus vivos , y cuerdos exemplares. Perſuadiò ſus Parientes à no ſentir ſu fallecimiento, y ſu pèrdida ; à quienes, y à mi Religion ſu Madre , digo lo que San Geronimo à un Prelado , en la falta temporal de un Sobrino ſuyo; exortándole à que oyeſſe con guſtoſa atencion las alabanzas de aquel , à quien le avian ſido tan agradables los meritos, y las virtudes ; no tanto doliendoſe de averle perdìdo , quanto alegrandoſe de haverle en otro tiempo gozado. (12)

(11) In Pſalm. 54. *Aut mortem optabat , aut ſolitudinem deſiderabat : : : vellem ut abirem , ſed infirmus ſum , ne manendo augeam peccata peccatis.* Sup. verſ. *Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ , & volabo, & requieſcam?*

(12) D. Hier. epiſt. 3. ad Heliodor. tom. 1. non longè à principio. *Obſecro ut audias laudes ejus, cujus ſemper virtute lætatus es , nec doleas quod talem amiſeris ; ſed gaudeas , quod talem habueris.*

Re-

Remato diziendo, que este Sermon Funebre, está muy ageno de contener cosa alguna, que desdiga de la verdadera, y Catolica doctrina, de la ajustada regla de las buenas, y Christianas costumbres, ni de alguna de las obligaciones, à que deve ceñirse un Orador Catolico, atento, y erudito; por lo que, y por la grande edificacion, que este breve resumen de las virtudes, y exemplos de esta buena Señora promete, siento que se le deve de justicia la prensa. Este es mi parecer, *salvo, &c.* En este Convento de nuestro Padre San Agustin de Barcelona à los 30. de Marzo de 1746.

Fr. Agustin Riera.

EL Maestro Fr. Nicolàs Joseph Navàl, Doctor en Sagrada Theologia, Examinador Synodal en el Arzobispado de Zaragoza, y Provincial en los Reynos Corona de Aragon, Orden, y Regular observancia de nuestro Padre San Agustin: Por tenor de las presentes damos licencia, quanto à Nos toca, para que se imprima el Sermon Funebre, que Predicò el R. P. M. Fr. Nicolàs Serdà, Prior de nuestro Convento de nuestro Padre San Agustin de Barcelona, en las Exequias que hizo la Ilustre Confraternidad de Santa Rita de Cassia, à su Fundadora la Señora Madrona Riera, y Clarina, Hermana Terciaria Professa de nuestra Orden: Atento à que de comission nuestra ha sido visto, examinado, y aprobado por N. M. R. P. M. Fr. Agustin Riera, Ex-Provincial de la misma Provincia. Dadas en nuestro Convento de nuestro Padre San Agustin de Zaragoza en 15. de Abril de 1746.

Fr. Nicolàs Joseph Naval
Provincial.

LUGAR DEL SE ✠ LLO.

De orden de N. M. R. P.
Provincial,
El Maestro Fr. Marcos Puntèr,
Secretario.

Regist. lib. 2.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Pedro Ariño, Definidor General, Padre de Provincia en la de Eſpaña de el Orden de los Servitas, y Examinador Synodal de los Obiſpados de Barcelona, y Gerona.

DE orden, y comiſſion del muy Iluſtre Señor D. Ignacio Vila, y Campa, Presbytero, Doctor en ambos Derechos, Vicario General, y Oficial por el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Don Franciſco del Caſtillo, y Vintimilla, Principe de Vintimilla, Marquès de Cropani, Conde del Peñon de la Vega, Cavallero Profeſſo del Militar Orden de Santiago, Obiſpo de Barcelona, del Conſejo de ſu Mageſtad, y Vicario General de ſus Reales Exercitos, &c. He leìdo el Sermon Funebre, Panegyrico, Hiſtorico, que en las ſumptuoſas Exequias, que hizo la Iluſtre Confraternidad de Santa Rita de Caſſia, en la Igleſia de el Convento de San Aguſtin de Barcelona, à ſu Venerable Fundadora, y Madre la Señora Madrona, Riera, y Clarina, Terciaria Profeſſa de el miſmo Orden, dia 1. de Junio de el año 1745, predicò el R. P. M. Fr. Nicolàs

Serdà, Doctor en Theologia, Ex-Cathedratico de Filoſofia en la Univerſidad de Cervera, Examinador Synodal de el Obiſpado de Solſona, Secretario, que fuè, de la Provincia de Aragon, y actual Prior de dicho Convento; Y proteſtando, no ſer hyperbole de el cariño, que al Orador profeſſo, ſino ingenua expreſſion de lo que concibo; digo, que ſi en ſentir de San Ambroſio, quien dichoſamente finò, revive en ſu Panegyrico: *Videtur nobis in Sermone reviviſcere*; no menos amante, que eloquente, y tan ſabio, como agradecido, *Sèr-dà* con ſu Oracion Funebre, à la que lo exaltò de las puertas de la muerte: haziendo reviva inmortal en ſus alabanzas, la que mereciò eternizarſe por el Clarin de ſus obras. Todas las letras del alfabeto Hebreo, ſegun advierte Alapide, puſo Salomon en elogios de una no menos ſingular, que fuerte Muger; y ſiendo èſta, como prueva el Orador con erudicion, y eficacia, la Venerable Madrona Riera, y Clarina; conſagra como un Salomon todas ſus letras para el deſempeño cabal de ſus alabanzas; enigmando ſus aplauſos con aguda diſcrecion en una Nave feliz en medio de el mar,

Qui exaltas me de portis mortis, ut annuntiem omnes laudationes tuas. Pſalm. 9. v. 14.

Laudent eam in portis opera ejus. Prov. 31. v. 31. Alapide hìc.

Navis in medio mari. Marc. 6. v. 47.

mar, cuyos rumbos admirables, aun à la ſabiduria de Salamon, le parecieron altos, y dificiles; y es, que governando el timon de ſu alvedrio el Celeſtial Piloto, ſin encallarle en los mas intrincados eſcollos, ſurcò golfos tan eſtrechos, que llega à perderſe de viſta ſu navegacion rara, ya quando Donzella, ya quando Caſada, y mas quando Viuda; pero el Orador (que ſin peſtañear al golpe de los rayos del Sol de la Igleſia, prueva ſer Hijo legitimo del Aguila) penetra con ſus aguileños ojos, de tan maravilloſa Nave los mas dificultoſos caminos, à ſatisfacion de el Divino Mercader; pues ſi èſte, ſegun Salazar, ſe expreſſa con la voz: *Inſtitoris*, porque combida, inſta, y llama; el Orador con el exemplar excelente de tan feliz Nave, llama, inſta, y combida à las almas al logro de las verdaderas riquezas; proponiendo el grano puro de la verdad, con agudezas, y nerbio de erudicion, que es lo que mas en los Sermones ſe deve deſear: pues como dixo bien Seneca: *Quid eſt acutius ariſta? Et in quo eſt utilis? Tale eſt ingenium, quod ſola ſubtilitate laſciviens, nulla in ſe reſidet gravitate.* Mal parece el Predicador eſpiga,

Tria ſunt difficilia mihi ::: viam Navis in medio mari. Prov. 30. v. 19.

Quia non more aliorum mercatorum domi emptores expectant, ſed merces circunferunt, & inſtant, & provocant venientes. Salazar in hunc locis.

Seneca apud Beyerlinch in Prompt. tom. 1.

que produce el campo de la Igleſia para depoſito del grano de la palabra Divina, ſi todo es ariſtas de viveza, todo agudezas ſin alma. Alma, y mucha alma tiene eſte Sermon; por lo que lo juzgo digno de la publica luz; y aſſi muy bien puede dàr V. S. la licencia, para que haga ſudar la prenſa; pues no contiene coſa, que ſe oponga à la pureza de las coſtumbres, ni de nueſtra Santa Fè. Aſſi lo ſiento, *ſalvo meliori*. En eſte Convento de la Virgen del Buen-Suceſſo de Barcelona, à 27. de Abril de 1746.

Fr. Pedro Ariño.

Die 7. Maii 1746.
Imprimatur.
Vila, & Campa Vic. Gen. & Offic.

Dia 7. Mayo 1746.
Imprimaſe.
M. de Puerto Nuevo, Regente.

EXOR-

EXORDIO.

LA gratitud de un pecho noble no ſe ciñe en los cotos, que ſeñalò à la naturaleza la muerte: puede èſta acabar la continuacion del beneficio con la vida del bienhechor; pero no puede acabar la memoria del favor, quando èſte recae en pechos dignamente agradecidos. Controvertieron algunos, qual correſponde con mayor fineza al Sol, el Cielo por deverle ſus luzes, ò la tierra por recibir ſus influxos? Mas à poca diſputa, quedò para el Cielo el triunfo: porque aunque reciban igualmente el beneficio, correſponden muy deſiguales en la gratitud. El Cielo en la muerte, ù ocaſo del Sol canta ſu agradecimiento, con tantas lenguas, quantos aſtros lucen; pero la tierra tenebroſa, y muda calla ingrata tanto favor, ſirviendole el ocaſo del Sol de ſepulcro à ſu gratitud; por lo que cantava un Poeta:

Funeribus Solis rutilantia ſydera ſiſtunt;
Solis in occaſu lubrica terra ſilet.

Y ſolo ſe ha de celebrar en el templo de la gratitud, el que deſpues de la muerte del Mecenas canta agradecido las memorias del favor.

Nobiliſſima, diſcreta, y devota Confraternidad de Santa Rita, que bien eſmaltas con la gratitud tu nobleza, en eſta pompoſa funeſta pyra que levantas! Cuyas antorchas ſon lucimientos de tu fineza, cuyos ardores ſon incendios de tu amor, y cuyas rozagantes bayetas ſon mageſtuoſo aparato de tu gratitud.

En el Deziembre proximo paſſado, que aunque no fuera otro, huviera ſido para tì el mas fu-

nesto del año, muriò, si muerta podemos llamar, la que ya antes, ni el mundo la conocìa por viva, ni se tenia por viva en el mundo; muriò, si muerta se puede dezir, la que mas, que expirò à lo mortal, aspirò à lo eterno; muriò, si por muerta se ha de tener, la que piamente creemos que bolò à la inmortal vida; muriò, en fin, si la ternura me permite dezirlo, aquella insigne Heroìna, venerable Matrona, exemplarissima Señora, la Señora Madrona Clarina; à quien veneravas Madre, y desfrutavas Protectora; à cuyos impulsos deviste los fervores de tu origen, y à cuyo caritativo zelo deves tu perpetuo luzimiento; aquella, por fin, puntual copia de tu insigne Patrona Santa Rita de Cassia, en el Habito de mi Sagrada Religion, que Profesò Terciaria, en la contemplacion de la Passion, y Muerte del Redemptor, en el retiro de casi treinta años continuos, en lo invencible de sus penas, en lo amargo de sus llantos, y por fin en todos los tres estados, de Donzella, Casada, y Viuda, pudiendo servir como el mismo original, de exemplar, y maestra en sus competentes virtudes. Muriò, digo, pero no ha muerto en tì la memoria de lo que le deves: muriò, pero quedarà en tu gratitud perpetua la fineza, ofreciendo para su alma estos sacrificios, y celebrando para la inmortal fama de su virtud estos funerales triunfos.

Entre tantas funerales pompas, que celebraron los Israelitas à sus famosos Heroes, dignas demonstraciones de su atenta gratitud, los que sobresalieron con el glorioso blason de mas encarecida fineza fueron las de Joseph à su difunto Padre. Assi lo dize la Haye con San Juan Chrysostomo: *Vidisti pueri dilectionem, vidisti ignitam charitatem.* Mas què tuvo de singular esta funebre demonstracion? En el mismo Sagrado Texto consta. Lloravan los Israelitas la pèrdida de sus Patriarcas, pero no passavan mas allà de la muerte los llantos: sepultados los cadaveres, sepultavan con ellos los gemìdos. Llorò Joseph con finos sentimientos la muerte de Jacob, mas no parò aqui su fineza, si que passados algunos

Chrysost. apud la Haye hìc.

meses,

meſes, antes del medio año, convocò otra vez la Confraternidad de todos los que veneravan à Jacob como Padre: *Domus Joſeph cum fratribus ſuis*, y autorizando el Congreſſo la Nobleza mas Iluſtre, y un concurſo muy numeroſo: *Habuit quoque in comitatu Equites, & facta eſt turba non modica*, juntandoſe en el ſolar de Aràd: *Venerunt ad aream Aràd*, celebraron un nuevo, y mageſtuoſo funeral, con tanta pompa, y grandeza, que la Haye dize, que mas parecia triunfal aplauſo, que melancolica demonſtracion de ſentimiento: *Triumphus penè potius, quam funus videri poſſet*; porque no tanto era ſentido deſahogo del dolor, quanto veneracion, y reſpeto à la ſantidad, y virtud del Patriarca: *Oſſibus enim Jacobi* (dize el miſmo) *quæ erant reliquiæ unius Patriarchæ Sanctiſſimi, magna quædam reverentia, cultus, & veneratio debebatur.* Eſtas circunſtancias fueron la razon, porque Joſeph en competencia de los demàs eſmaltò con la fineza ſu gratitud en los funebres aparatos de ſu Padre.

Genes. 50. v. 8.

Ibid. v. 9.

Ibid. v. 10.

Haye hic.

Pero mejor que en los de Joſeph, Nobiliſſima Confraternidad, ſe verifican eſtas circunſtancias en los funerales triunfos que celebras. Hiziſte ya tu llanto, en los eſpeciales ſufragios, que para alivio de ſu alma ofreciſte en la muerte de la Venerable; pero como aun quedava tan vivo el incendio en tu pecho, antes de cumplir el medio año, levantandoſe otra vez la llama de tu ſentimiento, convocas, qual otro Joſeph toda la Confraternidad Iluſtre: *Cum fratribus ſuis*; y ſi Joſeph los juntò en el ſolar de Aràd, que ſe interpreta ſolar del Cambròn, ò Eſpina, en ſentir de San Geronimo: *Ad aream Aràd, ideſt, Rhamni*, los congregas tu en nombre de Confraternidad de tu Patrona Santa Rita, ſolar en donde floreciò la mejor Eſpina del Divino Rhamno la Corona de Chriſto; concurre como allà, para tu mayor luſtre, la mas Iluſtre Nobleza; aſſiſte eſte concurſo del Pueblo tan numeroſo, *in comitatu equites, & facta eſt turba non modica*: y por fin ſi celebrò Joſeph aquellas funerales pompas para triunfal aplauſo de las virtudes de ſu Padre; ordenas tambien, que en eſte funebre apara-

Hieron. apud la Haye ibid.

* *En el año 1727. estando el Orador enfermo de muerte, y desauciado de los Medicos, le alcanzò la Venerable con sus oraciones la salud; con tanta seguridad, que dixo à su Confessor, que era el Reverendissimo Padre M. Minuart, quien despues lo atestiguò: ò que ella caminava errada, ò que era cierto que curaria.*

Psalm.9. v.14. Habac.3. *Oratio pro ignorantiis.* Lyra: *Oratio pro gratiarum actione.*

to, se publiquen las heroicas virtudes de la que has venerado siempre como Madre.

Para tan grande empeño has echado mano de mi corto talento, y aunque tan desigual al assumpto, acompañarè, no obstante, tu obsequio à la Difunta, sino en lo pomposo de la Oracion, en lo expressivo de mi gratitud. Singularissimos favores devo à la Difunta, y entre otros un beneficio de por vida. * No puedo corresponder igual: pero sirva de tal qual gratitud este corto obsequio que ofrezco, pudiendo dezir con David: *Exaltas me de portis mortis, ut annunciem laudationes tuas*; y predicando mi voluntad agradecida, supliràn mis afectos los errores; que no serà la primera vez que sirvan de gracias las ignorancias.

Pero paraque las mias no sean ocasion de otras, prevengo à mi Auditorio, que aunque no he de predicar caso alguno de la Difunta, que no lo sepa, ò por sus escritos, ò por sus Confessores, ò por sugetos muy fidedignos, assegurando que no he procedido de facil en assumpto tan grave, por ser tan peligrosos los tiempos: no obstante en testimonio de mi profunda, y reverente obediencia à los Decretos Pontificios, protesto, que aunque nombre con titulo de Venerable, ò tal vez de Santa à la Difunta; y assi mismo, aunque pondere sus virtudes, gracias, ò dones, no intento con esto prevenir al Supremo Oraculo, ni dàr passo alguno para la veneracion, y culto de la Difunta: pues en este assumpto tan serio estoy, y devemos estàr, como Catolicos, à las infalibles determinaciones de nuestra Santa Madre la Iglesia Catolica Romana. Y con esta prevencion, que podrà servir tambien de punto de cathecismo, emprendamos el assumpto, que espero, ha de ser para Dios de grande gloria, assistiendome con su gracia. *AVE MARIA.*

Erat

Erat Navis in medio mari. Marc. 6.

LA empressa de alguna alegoria es el regular norte de estos assumptos. Y buscando la que podria conducirme para desempeño del mio, me parè en el ultimo de los Proverbios, donde para elogiar Salomòn una muger fuerte, rara, y singular, de aquellas, que apenas se hallan en el mundo: *Mulierem fortem quis inveniet?* Tomò por norte la mysterioſa alegoria de una Nave: *Facta est quasi Navis.* Pensè en ello, y à poca reflexion me pareciò ser la mas propria empressa para mi assumpto. Salomòn la tomò para elogiar una muger, si acaso se hallava en la Corte de Sion: *Quis inveniet?* Yo la tomo para elogiar nuestra Difunta, que si no me engaña el discurso, es la misma que buscava Salomòn en su Corte: *Mulierem fortem*, una muger varonil, constante, y fuerte; *mulierem sani cerebri*, que dize Alapide; una muger capaz, discreta, de buen juizio; *mulierem virtutis*, que lee el Montano; una muger virtuosa, y santa, desassida de la vanidad del mundo: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo*; cuyo norte era el temor Santo de Dios: *Mulier timens Deum*; cuya vida fuè para empressas muy arduas: *Manum suam misit ad fortia*; y por fin, cuya muerte fuè feliz, apacible, y dulce: *Ridebit in die novissimo.* Esta buscava Salomòn: *Quis inveniet?* Y esta verèmos que se ha hallado puntualmente en nuestros dias en la Señora Madrona Clarina. Luego si toma Salomòn la mysterioſa alegoria de una Nave para simbolizar su perfeccion: *Facta est quasi Navis*: el rumbo de una Nave material, ha de servir de empressa en mi Sermon, para expressar còmo navegò la Venerable Difunta en el mar de este mundo. Prov. 31. v. 10.

Puntual es el assumpto en el Evangelio, que

he tomado por Thema: *Erat Navis in medio mari*: estava una Nave en la altura del mar. El mar es el mundo: *Hoc mare magnum.* La Nave es el corazon del hombre, dize mi Aguſtino: *Navis tua eſt cor tuum*, en donde navega el alma haſta llegar al puerto. Pero, ò que inumerables peligros! O que frequentes naufragios! La Nave del Evangelio llegò felizmente al puerto, pero no ſin paſſar una terrible, y deſecha tormenta. La noche obſcura: *Cum ſero eſſet*; los vientos contrarios: *Erat ventus contrarius*; la tormenta crecida: *Jactabatur fluctibus*; el puerto diſtante: *In medio mari*; el Piloto auſente: *Jeſus erat ſolus in terra.* A! pobre Nave! Y que peligroſa tormenta! Mas con todo ſe anìman los Marineros: *Laborantes in remigando*, clamando à Dios para el alivio: *Vt viderunt eum, exclamaverunt*: las manos al remo, las vozes al Cielo. Eſto ſalvò la Nave: *Videns eos laborantes, venit ad eos.* La cauſa de tantos naufragios es, porque no reſiſtimos à la furia, y no acudimos à Dios en la tormenta. La confianza en Dios, y eficacia en el bien obrar, es lo que libra las almas del naufragio.

Pſalm. 103.

Era aquella Nave figura de una alma, que navegando en el mundo con deſecha tormenta llegò felizmente al deſeado puerto de la eternidad. No tuvo la Nave tormenta, haſta encumbrarſe en la altura del golfo: *In medio mari*: con que tuvo proſperidad en el principio, dificultad en el golfo, y felicidad en el puerto. Digna idèa para correr la vida de nueſtra Venerable. Serà, pues, una Nave que tuvo en el principio bonanza, en el golfo tormenta, y en el puerto deſcanſo. Eſte ſerà el rumbo. Vamos empezando.

§. I.

ES la vida del hombre, ò por lo que tiene de inconſtante, ò por lo que tiene de arrieſgada, ſymbolica navegacion, dezia el Santo Job: *Dies mei tranſierunt quaſi Naves*, que trepando la inconſtancia de las olas, y la amargura de los criſtales, guiada del

Job 9. v. 26.

Su-

Supremo Piloto, y favorecida con los ayres de la gracia, encamina el rumbo al puerto feliz de la Gloria. Esta Nave racional fortifica Dios por el Bautismo (dize mi Grande Agustino) la adorna con sus dones, planta en ella el arbol de la Cruz, el farol de la Fè, la ancora de la Esperanza, el estandarte de la Caridad, por velas los habitos de las virtudes; y por fin fortificada, y abastecida con la gracia, entra como Piloto para dirigirla al deseado puerto. Es todo pintura de mi Agustino: *Baptizatus est quis, Navis est instaurata, subuncta, velificata, missa in mare indiget gubernaculo, quousque ad portum desideratum perveniat.* Aug. tom. 9. de Catechis. cap. 1. post init.

Assi entrò à governar la Nave de nuestra Venerable Difunta el Divino Piloto Christo, quando fuè del todo abastecida, y fortificada por el Bautisino dia 16. de Marzo del año 1688. Empezò à percibir los ayres de las inspiraciones Santas, quando la alma tomò el tino de desplegar las velas de sus potencias; y como estas fueron perspicazes, perfectos los sentidos, el natural apacible, el genio capaz, y docil, con facilidad se desprendiò de la tierra, dexando vanidades, y aborreciendo modas; humilde en el trage, medìda en las palabras, recatada en los sentidos, emprendiò desde principio la navegacion de la virtud, abasteciendo la alma con la frequente provision de Sacramentos.

Caminava esta Nave en la virtud con felicidad, y bonanza; pero como no soplavan aun los impetus mas fuertes de la gracia, iva, digamoslo assi, tierra à tierra sin penetrar el golfo, aunque siempre con el destino al deseado puerto. A los veinte y un años de su edad, dispuso Dios con alta providencia, que la inclinasse su Madre al estado del Matrimonio, para que la que quando donzella podia ser norma de Virgines, en el Matrimonio pudiesse ser exemplo de sus competentes virtudes. La casaron con Juan Riera, Negociante en bienes de fortuna, pero afortunado Mercader en bienes de la gracia. Assi lo indicava aquel aspero, y apretado cilicio que le advirtiò la Venerable en la primera noche de sus nupcias.

Quan recatado devia vivir quando mancebo, el que no ſe quitò el cilicio quando marido ! La virtud , y ſingularmente la pureza comparò el Eſpiritu Santo à la azuzena : *Sicut lilium* ; pero no à la azuzena entre flores , ſino ſolo entre eſpinas : *Inter ſpinas* ; porque no entre las delicias de las flores , ſino entre las punzas de las eſpinas , ò entre las puntas de un cilicio es donde crecen , y florecen la pureza , y la virtud. Dichoſo Matrimonio ! Felices nupcias ! Donde el atractivo fuè la virtud , y pureza de los Conſortes: *Fœlices nuptiæ* (dezia San Pedro Chryſologo hablando de las del Canà) *quia non luxu , ſed virtutibus conſecrantur.* Ojala ſe imprimieſſe eſta dotrina en las que aſpiran al Matrimonio. El mas poderoſo atractivo de un animo bien diſpueſto, es la fama de una recatada virtud,y no la ſuperficial hermoſura de una diſſoluta vulgaridad.

Cant. 2. V. 2.

Chryſol. ſerm. 157.

Quedò Madrona por eſte Matrimonio , como la Nave de Salomòn , Nave de un Mercader : *Facta eſt quaſi Navis inſtitoris* ; para que con nuevo titulo, la que iva ſiempre en corſo de los vicios , ſe dixeſſe tambien que corria en mercancia de las virtudes. Pero como el Mercader Divino havia deſtinado eſta Nave para el mas alto rumbo de ſus empreſſas , la quitò preſto del dominio de Juan Riera , muriendo èſte antes de los quatro meſes de Matrimonio , quedando aſſi la Nave de Madrona unicamente à los deſtinos del Mercader Divino. Empezò èſte deſde luego , ſegun el computo que ella eſcrive , que ſeria el año 1709. à guiar eſta alma à lo mas alto, y heroico de las virtudes. No era ya vulgar ſu virtud en el eſtado que la tenemos , antes de emprender el ſuperior rumbo ; pero como Dios, quando quiere elevar en grado muy alto la virtud de una alma, toma por baſas , aun los montes miſmos de ſantidad : *Fundamenta ejus in montis ſanctis* , toda la virtud que entonces adornava eſta alma , no fuè mas que fundamento, y baſa del alto edificio, que Dios havia de levantar. Pero no ay razon para que dexemos la alegoria. Vivia eſta alma deſengañada del mundo , ſe havia

Pſalm. 86.

deſ-

desprendido de la playa; pero navegava, como he dicho, tierra à tierra sin perder de vista la orilla. Entra Christo à querer guiar esta Nave, lo toma con empeño; y què havia de suceder con tan diestro Piloto? Què? Lo que en la Nave de San Pedro. Estava èsta desprendida de la tierra, pero no apartada de la playa: *A terra pusillum*, toma Christo de assiento el govierno de la Nave: *Sedens*; y què ordena el Divino Piloto? Yà lo dize el Texto: *Dixit ad Simonem: duc in altum*: ea, embiste à la altura, penetra el golfo, que este rumbo ha de emprender la Nave, quando tomo yo como Piloto el govierno. Estos impulsos sintiò fuertes en el timon de su entendimiento la mistica Nave de nuestra Venerable: *Duc in altum*: ea, mejora de rumbo, emprende lo alto de la virtud, lo heroico de la perfeccion, la mayor altura de espiritu: *Duc in altum*. Pero como aun no tenia aligerado perfectamente el lastre de lo terreno, este contrapeso detenia la Nave, para no emprender mas alto rumbo, y no dexarse llevar del superior destino. Lucæ 5. v. 3.

No fuè poca la resistencia de esta alma, pero continuò Christo en reforzar mas los impulsos. Durò algun tiempo este amoroso combate: Dios para adelantarla, ella para no moverse, Dios con mayores esfuerzos, ella con nuevos retiros; pero como la gracia es vencedora, à tan poderosos impulsos de amor, se rindiò Madrona, à fuerza de mas no poder. El modo con que Dios la rindiò, lo refiere ella misma en los papeles, que por precepto de su Confessor escriviò, confessando su grande ingratitud en tanta rèsistencia: *Durando esta batalla* (lo dize ella misma en proprio idioma *) *hasta los veinte y un años de mi edad, que usando el Señor de una violencia suave, y de una traza poderosa, sin poder yo resistir, me sacò de aquellos pecados* (habla de su ingratitud) *con un modo tan admirable, y poderoso, que no pude ya mas resistir.*

* Durant aquexa batalla fins als vint y un any de ma edat, que usant lo Senyor de una violencia suau, y de una trassa poderosa, sens poder jo resistir, me traguè de aquells pecàts, ab un modo tan admirable, y poderòs, que no poguì ja mes resistir.

Este modo admirable, y poderoso, con que venciò Dios la resistencia de su corazon, no lo explica

plica aqui ; pero sè por uno de sus Confessores, què entre otros impulsos que tuvo fuè, que un dia la apretò tanto una Cruzecita, que llevava pendiente en el pecho, que obligada del ahogo, tomò por alivio el quitarsela, sintiendo tales impulsos en el interior de su espiritu, que resolviò, con licencia de su Madre, y de su Confessor, no solo quitarse la Cruzecita, sino tambien todos los demàs adornos, aunque decentes à su estado, trocando hasta el vestido exterior en Habito de Religion.

Ya tenemos à esta alma rendida, ya tenemos à Madrona empeñada à nuevos fervores, siguiendo el superior rumbo de los Divinos impulsos. Ya esta mistica Nave, Piloteada con superior destino, tiende las velas para tomar el ayre de la gracia. Que soplos tan saludables ! Que viento en popa tan prospero ! Quien dirà quanto se engolfò esta Nave en la altura de la perfeccion, soplando con toda fuerza, sin hallar resistencia, la gracia ? Estava, como he dicho, esta alma exercitada en las virtudes; pero quien podrà dezir quanta altura de perfeccion tomaron èstas, impelidas del ayre eficaz, y fuerte del Divino amor? Digalo el Apostol San Pablo, que corriò tambien el golfo à los fuertes soplos de estos ayres.

2. ad Corinth. 5. v. 16. Vat. ap. Alap. hìc.

Itaque ex hoc neminem novimus secundùm carnem. Vatablo: *Nihil novimus secundùm carnem.* Desde entonces, dize Pablo, nada conocì segun la carne: tan desprendido quedè del mundo, que todo lo que es mundo, todo lo que es tierra, todo lo que es carne, todo quedò nada para mi : *Nihil novimus secundùm carnem.* Havia dicho que estava navegando su alma: *Animarum nostrarum incipit esse navigatio*, y tomò tan alto rumbo en esta derrota, que si queria bolver los ojos à donde estava, ya nada veìa de la tierra ; tanto se havia apartado de la playa : *Nihil novimus secundùm carnem.* Mas còmo, y quando tomò Pablo tan superior altura ? Ya lo dize : *Ex hoc* ; entonces : quando? Alapide refiere aquel *ex hoc*, à lo que poco antes dezia : *Charitas Christi urget nos* ; el amor de Christo, no el passivo, sino el activo con que nos ama, explica

èl

èl mismo, me obliga, me impele, me insta con la mayor urgencia: *Urget*: esta palabra *urget*, en frase de la Escritura, significa hazer fuerza, casi sin dexar facultad para resistir; assi consta del primero de los Reyes: *Sermo enim Regis urgebat*, y del tercero de Daniel: *Jussio Regis urgebat*. Con que es dezir: Me obliga tanto la fuerza del Divino amor, que sin poder resistir, me veo elevar à tan alto grado de perfeccion, que me pierdo de vista, à lo que antes era: *Charitas Christi urget nos: ex hoc nihil novimus secundùm carnem*. Esta fuerza de la gracia, esta urgencia del Divino amor sintiò en sì nuestra Venerable, quando sin poder resistir, se quedò rendida, dexandose llevar de los esforzados impulsos del Divino espiritu: y si por sorberse la gracia toda la resistencia de Pablo, lo elevò à tan alto grado de perfeccion; què altura no tomaria esta alma llevada del esforzado empeño de la gracia vencedora de su resistencia, y voluntad? No serà facil explicarlo.

1. Reg. 21. v. 8. Daniel. 3. v. 22.

Lo que consta es, que en aquella altura, se mirò Pablo tan otro de lo que era, que si antes estava favorecido de la gracia, y exercitado en las virtudes, desde entonces se elevaron à tanta perfeccion, que parecieron muy otras, por lo que fueron mas perfectas: *Ecce facta sunt omnia nova*, dize aqui el Apostol; y Alapide: *Novam vitam, novam gratiam, novam sanctitatem, & justitiam*: y quien podrà dezir quan nuevas fueron las virtudes, nueva la gracia, y santidad de esta Venerable, quando se viò tan fuertemente obligada de la suave violencia del Divino amor? No serà poco dificil el ponderarlo.

Aquella practica continua de amor de Dios, que emprendiò desde entonces, perficionandose tanto en ella, que llegò à lo mas puro, mas desinteressado, y mas fino del amor; como consta en algunos de los Actos que escriviò, de que harèmos mencion despues.

Aquella summa conformidad con Dios, deseando ser del todo muerta à su propria voluntad, para que Dios solo viviesse en ella, sin poder resistir

à quan-

à quanto el Señor quisiesse executar, y disponer de su alma; con tan vivos deseos, como ella misma se explica. * *Querria, para dezirlo con una palabra, ser verdaderamente muerta, y bien muerta, para que el Señor viesse en mi, del modo que le guste; pues mi mayor gloria es sacrificar mi gusto, à su gusto, mi voluntad à la suya; y todo lo que por mi puedo amar, ò querer à lo que èl guste, y disponga; y es esto tan de veras, que parece que ya la alma es incapaz de poder desear cosa; ya no tengo voluntad, ni parece la pueda tener: solamente deseo no contradezir à lo que Dios guste, y hazer lo que devo, y quiere que yo haga: El es testigo con quantas veras lo deseo. Alabado sea de todo, y haga de mi lo que quiera; que no quiero mas.*

Aquella tiernissima devocion à la Virgen Santissima, al Glorioso San Joseph, à su especial Patrona Santa Rita, y otros Santos, costeando muchas fiestas al año para su culto.

Aquel zelo fervoroso de las almas, deseando que todos fuessen Santos; lo que le oì yo mismo alguna vez, explicando lo encendìdo de sus deseos con lo fèrvoroso de las vozes.

Aquella tierna compassion à las Almas del Purgatorio; por quienes no solo à su costa procurava sufragios, sino que tambien satisfacia por ellas con imponderables penas, muchas vezes: Dios sabe quantas; de una se lo oì dezir à su proprio Confessor; y de otra lo sè por persona muy intima de la Venerable, à quien se lo comunicò con secretissima confianza.

Aquella piedad compassiva de los Pobres, tan grande, que fuè preciso señalarle coto, para que no passasse de su possibilidad en las limosnas, supliendo esta con pedir ella misma limosna; haziendose mendìga la limosnera, para que no faltasse à los mendìgos el socorro.

Aquella summa abstraccion de todo lo del mundo, passando todas las mañanas en la Iglesia, y las tardes en el retiro de su casa, continuandolo casi treinta años consecutivos.

Aquella frequencia de Sacramentos, confessando,

* Voldria, per dirho ab una paraula, ser verdaderament morta, y ben morta, perque lo Senyor visquès ab mi, de la manera, que à ell li agradia; que ma major gloria es sacrificar mon gust à son gust, ma voluntat à la sua, y tot lo que per mi puch amar, ò voler, à lo que ell gustia, ò disposia; y es això tan de veras, que apar, que es ja la anima incapaz de poder desitjar res, y ja no te voluntat, ni apar la puga tenir; solament desitjo, no contradir al que Deu gustia, y fer lo que dech, y vol que jo fassia: El es testimoni ab quantas veras ho desitjo Sia alabat de tot, y fasse de mi lo que gustia; que no vull mes.

do, y comulgando todos los dias (y siempre por obediencia) con imponderables lagrimas; de que son testigos los que frequentan este Santo Templo.

Aquèl aborrecimiento summo à la culpa, pidiendo al Señor, que antes de permitirla caer en ofensa suya, la sepultasse en lo mas profundo del Infierno: acto que frequentemente se halla en sus escritos.

Aquella grande desconfianza de sì misma, teniendose por criatura mas inutil, como ella misma escrive, que un gusano pisado, y que una hormiga podrida.

Aquella fervorosa contemplacion de la Passion, y Muerte de nuestro Redemptor, en cuyos profundos Misterios se abismava, de manera, que se derritia su corazon en lagrimas; remontandose tanto en su conocimiento, que son para admirar algunas vivas reflexiones que escrive, especialmente sobre el passo de la Agonìa de Christo, y ultimo instante de su Santissima Vida.

Aquella intensa devocion al santo exercicio de la Cruz, que continuò dos vezes cada dia, hasta vispera de morir; pasmando à todos los assistentes en la ultima enfermedad, que no teniendo fuerzas aun para levantar la cabeza para tomar sustancia, ò medicina, sin que llegasse casi à punto de agonizar (de que yo mismo soy testigo muchas vezes) al llegar la hora del santo exercicio (que era al medio dia, y à la noche) se levantava de la cama, y quedava sola en el quarto, por espacio de cerca una hora cada vez, puestos los brazos en Cruz. Y resistiendose una de sus assistentes en dexarla sola, y fuera de la cama con tanto riesgo de su vida, la respondiò que no temiesse, que Dios le dava fuerzas para ello: y en verdad se le advertia, que nunca estava con mas valor, y esfuerzo, que despues de concluìr el santo exercicio; dando grande motivo para creer que eran superiores aquellas fuerzas, el afirmar los Medicos (siendo los de mayor fama de esta Ciudad) que los nueve dias antes de morir, no le pudieron jamàs percibir el pulso.

Y por fin aquella ſumma humildad, que reſpira en todos ſus eſcritos, y en que fuè tan ſingular eſta alma, teniendoſe por la criatura mas indigna, è ingrata de quantas Dios havia criado; ſin que jamàs llegaſſe à conocer en sì ningun acto de virtud, ſino unicamente culpas, ofenſas, y maldades; con tanta expreſſion, que afirmava, que de quantos pecadores ha havido, hay, y havrà en el mundo, ninguno, ni todos juntos la igualavan en la gravedad de ſus culpas; y que no merecian tanto coma ella ſola, la ſentencia de condenacion eterna. Oygan como lo dize, y paſmemonos todos de quan abiſmada eſtava eſta alma en ſu proprio conocimiento: * *Verdaderamente confieſſo, y fortiſſimamente ſiento, y claramente conozco, que entre todos los hijos de Adàn, que ſe pongan juntos, todos quantos malos han ſido, ſon, y ſeràn, no ſon tan dignos de la reprobacion eterna como yo ſola.* Y eſto no obſtante, que conocia quan prevenida eſtava con ſingulares gracias, y mercedes, y favorecida con tan ſuperiores dones como ella miſma confieſſa, que recibia del Señor: * *Derramando el Señor tan nuevas, y tanto mayores ſus miſericordias, como ſi toda mi vida huviera ſido muy ſanta; moſtrando en mi tan raras mueſtras de ſu amor, que parece queria caſtigar mis pecados con las mayores mueſtras de ſu amor, y finezas no penſadas, acumulando finezas à finezas, y miſericordias ſobre miſericordias; que es para eſpantar à quien las ſabe, y no ſerìa facil dezirlo, por ſer mercedes tan ſoberanas, y grandes.* Y eſte es el mayor paſmo, conocer que Dios la favorecia con tantas gracias, y entender ella, que era la mayor de todos los pecadores. Quien dirà ſino que eran opueſtos eſtos conocimientos? Pero no ſon ſino extremos de la humildad mas heroica.

El Apoſtol San Pablo, que nos ha llevado à la altura de tanta perfeccion, explicarà con ſu exemplo lo profundo de eſta virtud: *Venit Jeſus peccatores ſalvos facere, quorum primus ego ſum.* Vino Dios al mundo, dize el Apoſtol, para ſalvar los pecadores, de los quales yo ſoy el primero. Mi Padre San Aguſtin: *Antecedens omnes, non tempore, ſed magnitudine*; el primero

* Verdaderament confeſſo, y fortiſſimament ſento, y claramente conech, que entre tots los fills de Adàm, ques poſian junts tots los mals que han eſtàt, ſon, y ſeràn, no ſon tan dignes de la eterna reprobaciò com jo ſola.

* Derramant lo Senyor tan novas, y tan majors miſericordias, com ſi tota ma vida fos eſtada molt Santa, moſtrant en mi tan raras moſtras de ſon amor, que apar volia caſtigar mos pecàts, ab las majors moſtras de ſon amor, y fineſas no penſadas, amontonant fineſas à fineſas, y miſericordias ſobre miſericordias, que es per quedar eſpantat qui las ſab, y no ſerìa facil dir, per ſer mercès tan ſoberanas, y grans.

1. Timoth. 1. v. 15.

Aug. in Pſalm. 70.

mero no en el tiempo, sino en la gravedad de la culpa. San Anselmo: *Primus, ideſt maximus, & peſſimus*; el primero, el mayor, y el mas ruin de todos. Lo que yo reparo es, lo que advierte San Bernardo, que no dize Pablo: *Ego fui*, sino *ego sum*; porque no habla de las culpas passadas, sino de los pecados presentes. Mas còmo es possible? Que dixesse Pablo, que havia sido grande pecador quando incredulo, quando blasfemo, quando perseguia como carnicero lobo la pequeña Grey de Jesu Christo: *Qui prius blaſphemus fui, & perſecutor, & contumelioſus*, que confiessa èl mismo? Bien. Pero quando oveja rendìda, quando Predicador del Evangelio, Doctor, y exemplo de las Gentes, quando èl mismo afirma, que son sin medìda las gracias, y favores que recibe del Señor. *Superabundavit gratia Domini noſtri*; entonces tambien era pecador, no solo grande, sino el primero, el mayor, y el mas ruin de todos? Como se componen con tanta gracia, y con tantas gracias tantas culpas? Còmo se unian en Pablo estos dos conocimientos? Vean aì lo heroico de la humildad de Pablo, dize Alapide: *Vide quam ſe humiliat Paulus.* Conocia la abundancia de dones, y exceſſo de gracias que recibia del Señor; y quando de èsto podia inferir lo excelente de su virtud, y perfeccion, se considerava tan ingrato à tantas mercedes, que inferia ser el mayor de todos los pecadores. Rara, y extrema humildad! Dize un Docto moderno; de lo que era motivo para conocer su virtud, entender su mayor maldad, ignorando su perfeccion: *Humilitas inaudita: propter prætioſam ſingularem humilitatem, propriam prætertire perfectionem, & ſe peccatorem maximum, & primum dicere, donatum ita gratia ſingulari.*

Anſelm. apud Alap.

Bern. ſerm. in feſto Apoſt. Petri, & Pauli.

Ibid. v. 11.

Ibid. v. 14.

Vill. tom. 7. taut. 2. did. 8. n. 16.

Este fuè el extremo de la humildad de Pablo: y à este summo grado de humildad llegò tambien nuestra Venerable Difunta. Con tanta abundancia de gracias, y mercedes que recibia del Señor, podia entender quanto era del agrado de Dios su virtud; pero era tan singular en la humildad, que no conociendo en sì nada de virtud, de los mismos favores

de

de Dios, inferia, que era mayor, que la de todos los pecadores su maldad; rara, y pasmosa humildad! *Humilitas inaudita*! La humildad que le abultava los vicios, le disminuìa las virtudes; en tal extremo, que no viendo en sì ninguna virtud, no veìa mas que un abismo de maldades.

La verdadera humildad comparan los Ascetícos à un anteojo de larga vista, porque el perfecto humilde mira las proprias virtudes por la parte que disminuye, pues aunque sean en sì grandes, le parecen muy pequeñas; y las proprias culpas por la parte que abulta, pues aunque sean en sì pequeñas, le parecen muy grandes; pero esta alma era de tan grande, y rara humildad, que mirando tan excessivas sus culpas, nada veìa de sus virtudes; antes bien ignorando del todo sus virtudes, se mirava sumergida en lo profundo de los mas enormes vicios. Assi lo dize ella frequentemente en sus escritos.

Aug. epist. 56. Tres grados de humildad, señala mi Agustino: *Est autem prima humilitas, secunda humilitas, & tertia humilitas.* Los mismos sin duda que señala David en el Psalmo 130. humildad de ojos: *Neque elati sunt oculi*

Psalm. 130. *mei*; humildad de corazon: *Non est exaltatum cor meum*; y humildad de entendimiento: *Si non humiliter sentiebam.* La primera, como es exterior, sin las demàs, es de poco merito; la segunda, como es del alma, por sì sola, ya es perfecta; la tercera, como heroica, sobre todas es la mas sublime. Esta es la humildad de entendimiento: quando el alma, que està adornada con singulares virtudes, y libre de la fealdad de la culpa, ignora del todo sus virtudes, y no conoce en sì mas que culpas, y fealdades. Esta es la humildad que deseava el Esposo Divino en el alma no solo Santa, sino Santissima (que esto significa el superlativo *pulcherrima*) humildad de entendimiento, nacida de la ignorancia de sus virtudes: *Si ignoras te, ò*

Cant. 1. v. 7. *pulcherrima inter mulieres*: y esta es la humildad, que en grado tan perfecto resplandecia en esta su amada Esposa nuestra Venerable Difunta.

Y si à proporcion de lo profundo de la humil-

dad,

dad, se eleva el alma à la altura de la perfeccion; que altura de perfeccion no penetraria esta alma, siendo tan rara, y pasmosa su humildad! Ya tenemos à esta alma en el alto golfo de las virtudes, en cuya elevacion, fueron fuertes, y eficazes los saludables soplos de la gracia para elevar esta mistica Nave à la mayor cumbre de Santidad. Pero quiso Dios elevar tanto esta alma en la altura del golfo, para que enfureciendose los vientos, fuesse mas terrible, y deshecha la borrasca: *Elevasti me, & quasi super ventum ponens elisisti me validè.* Assi lo dezia Job, y assi lo podia dezir nuestra Venerable Difunta: Tal fuè la tormenta que la acometiò en la mayor altura. Ya entramos en lo segundo.

§. II.

DE tres à quatro años, refiere ella misma, perseverò la apacible bonanza de la virtud, engolfandose en lo mas alto, y heroico de la perfeccion: pero assi como la Nave del Evangelio, en medio del mar, padeciò la mas cruel borrasca: *In medio mari*; assi à esta mistica, y racional Nave la sorprendiò en la altura del golfo la mas crecida, y deshecha tormenta. Assi lo dize ella misma en sus escritos: * *De repente se me trocò la suerte, y comenzò en mi una tormenta la mas penosa, y cruel*; con un rumbo tan raro, y pasmoso, que confiesso me faltan expressiones para ponderarlo. Salomòn dixo, que era muy dificil contemplar el camino regular de una Nave material en medio del mar: *Tria sunt difficilia mihi: viam Navis in medio mari*: y què podrè yo dezir del curso tan raro, è irregular que tuvo esta symbolica Nave en la dilatada tormenta de su vida?

* De repente se me trocà la sort, y començà en mi una tormenta la mes penosa, y cruel,

Prov. 30. v. 19.

Empezò èsta, combatiendo Dios la Nave de esta alma por la parte principal, que es la razon. No hablo de los intensos dolores, que padeciò en la dilatada enfermedad de tantos años, opressiones de corazon vehementes, vomitos quotidianos casi veinte años continuos; que como tan notorio, no ne-

necessita de ponderarse: à mas que esto solo era tormento del cuerpo, y yo no quiero hablar sino de la tormenta del alma.

Infundiòla Dios tal conocimiento del sèr Divino, y tal horror del proprio no sèr; que entre estos dos abismos, de la altura de Dios, y del profundo de su nada, se confundia tanto esta alma, que se mirava, ò precipitada de lo alto, ò sumergida en lo profundo: verdaderamente la mas cruel tormenta del alma, dize David: *Ascendunt usque ad Cœlos; descendunt usque ad abyssos: anima eorum in malis tabescebat.* Tal conocimiento le comunicò Dios, que viendose tan favorecida con los excessos de su amor, y penetrantes luzes de su Divinidad; se mirava tan ingrata à tan soberanos dones, que entendia (como dezia antes) que era la criatura mas vil, mas ruìn, y mas pecadora que havia en el mundo; y que ni los reprobos, y demonios merecian tanto como ella, estàr en lo profundo de aquellos abismos: assi son sus palabras: * *Verdaderamente siento, que quantos reprobos, y demonios estàn en lo profundo del Infierno, no se les deve tanto como à mi; y es assi, por no haver recibido tanto de Dios, como yo;* A tanto como esto llegò el conocimiento de su ingratitud. Pero lo que es mas, que no solo por sus grandes culpas, se mirava digna de ser condenada en lo mas profundo del Infierno; sino que le parecia, que estava ya alli acompañada de aquellos horrorosos monstruos infernales: * *Me hallo sepultada en un negro, y horroroso sepulcro de todas las serpientes mas ferozes, basiliscos, y todas las especies de venenosas fieras*: con tanta furia, y vehemencia, que se sentia despedazar con los dientes de aquellas espantosas bestias. Oyganla que pasma el oìrlo: * *Me sentia ser entregada à las furias infernales, y ser mas, y mas mascada con los dientes de tan ferozes bestias, con tal fuerza, y viveza, que parece me sentia despedazar toda entre los dientes de aquellos leones infernales.*

Psalm. 106.

* Verdaderament sento, que quants reprobos, y dimonis son en lo profundo del Infern, no sels es tan degut com à mi; y es axis, per no haver rebut tant de Deu, com jo.

* Me trobo sepultada en un negre, y horroròs sepulcre de totas las serpents mes ferozes, basiliscos, y totas las especies de venenosas fieras.

* Me sentia ser entregada à las furias infernals, y ser mes, y mes mastegada ab las dents de tants ferozes bestias; ab tal força, y viveza, que apar me sentìa desmenuçar tota mi entre las dents de aquells Lleons infernals.

O Dios! Y que pasmo es lo que oìmos! Es possible que una alma tan santa, y perfeta, tan ilustrada con luzes soberanas; que experimentava tan grandes

excess-

exceſſos de vueſtro amor, llegué à tal confuſion de sì miſma; que no ſolo ſe tenga por mas ruin que los miſmos demonios, ſino que por ſus enormes culpas, ſe mire ya ſepultada en ſus horroroſas cavernas; acompañada de aquellos eſpantoſos monſtruos; entregada à ſus infernales furias; y deſpedazada con los rabioſos dientes de aquellos ferozes Leones? Una alma, que tanto aborrecia la culpa! Una alma tan iluſtrada con la preſencia de Dios! Còmo ſe componen con tantas luzes, tantas tinieblas? Con tanto amor, tanto horror? Con tanto Cielo, tanto infierno? Verdaderamente paſma, y aſſombra al entendimiento! Pero entiendo, que el motivo de tanto horror era el intenſo amor que à Dios tenia; las luzes claras que le comunicava el Señor, de ſu infinita bondad, eran el motivo de tantas tinieblas, con que ſe confundia; y por fin el miſmo eſcalàr al Cielo con ſus meritos, era el motivo de conſiderarſe metida en lo mas profundo del Infierno.

Aquel otro paſmo de paciencia, Job, abiſmado en lo profundo de ſus males, y metido en la tormenta de ſus penas; explicando las de ſu interior, que eran mayores; dezia, que la pena mas grande era el peſo de ſus graviſſimas culpas: *Factus ſum mihi metipſi gravis; cur non tollis peccatum meum?* Con tanto conocimiento de ſu gravedad, que ſe ſentia digno de lo mas profundo del Infierno: *In profundiſſimum Infernum deſcendent omnia mea*: y lo que es mas, que por ſus enormes culpas le parecia ya eſtàr metido en aquellos profundos calabozos: *Infernus domus mea eſt, & in tenebris ſtravi lectulum meum*; acompañado de aquellos horroroſos monſtruos: *Frater fui draconum, & ſocius ſtrutbionum*; comido, y deſpedazado con los rabioſos dientes de aquellos infernales leones: *Infremuerunt contra me dentibus ſuis, aperuerunt ſuper me ora ſua.* No ſon eſtos los horrores, que ponderava nueſtra Venerable Difunta? Veanla pues, copiada en Job, como otra Job de nueſtros tiempos. Bien podia exclamar como el primero: *Patientiam meam quis conſiderat?* Quien puede llegar à penſar las penas que eſtoy padeciendo?

Job 7. v. 20.

Job 17. v. 6.

Ibid. 13.

Job 30. v. 29.

Job 16. v. 10.

Job 17. v. 15.

Mas

Mas preguntemos à Job, qual es el motivo de tan pasmosos tormentos? Ya se vè que responderà, que sus enormes delitos: *Consumere me vis, peccatis adolescentiæ meæ.* Pues aqui entra el mayor assombro: Como Job, hombre siempre recto, sencillo, y temeroso de Dios, y abanzando siempre en la virtud sin tropiezo, halla en sì tales horrores, y tales culpas, que sean dignas de tan pasmosos castigos? Ya lo dize: *Nunc oculus meus videt te; id circo ipse me reprehendo.* La razon es, dize, porque aora mas que nunca elevo mi contemplacion à Dios; aora me ha comunicado luzes clarissimas de su infinito sèr: *Nunc oculus meus videt te*; è ilustrado con el clarissimo conocimiento de su sèr Divino; bolviendo los ojos à mi no sèr, no hallo sino pasmos, horrores, maldades, infiernos.

Job 13. v. 26.

Job 42. v. 5.

Clarissimas luzes de la grandeza, magestad, y perfecciones Divinas lograva la alma de nuestra Difunta, en medio de esta tenebrosa tormenta: * *Entre mis horrorosas tinieblas*, dize ella misma, *Dios me ha dado tan claras luzes para conocer altissimas verdades; ya de su grandeza, y magestad; ya de su poder, y demàs atributos; de la grandeza de sus obras; de lo admirable de sus misericordias; de los excessos de su amor; y tan altas cosas; que no es facil dezirlo, con pocas palabras.* Vean que luzes tan claras del sèr Divino. Esto es lo de Job: *Nunc oculus meus videt te*; pero oygan como prosigue, y veràn lo: *Idcirco me reprehendo:* * *Y assi mismo tan profundo conocimiento de la que yo soy; de mi vileza, baxeza, y maldad; que juntas serian bastantes estas luzes, para hazer Santos à todos los del mundo, sino à mi, que con todo me he hecho mas fiera.* Vean como la clara luz del Summo Bien, era la que descubria en ella el summo mal; de aquellas luzes, nacian estas tinieblas; y de aquel gozo, esta tormenta. Job afirma, que el origen de la tempestad era el interior: *Ab interioribus egredietur tempestas*; y en nuestra Difunta es cierto, que la interior luz del Summo Bien, era el origen de la tenebrosa tempestad en que naufragava.

* Entre mas horroroſas tenebras, Deu me ha donàt tan claras llums per coneixer altiſſimas veritats; ja de ſa grandeſa, y mageſtat; ja de ſon poder, y demès atributs; de la grandeſa de ſas obras; del admirable de ſas miſericordias; dels exceſſos de ſon amor; y tan altas coſas; que no es facil dir ab poſas paraulas.

* Y juntament tan profundo coneixement de la que jo ſo; de ma vileſa, baxeſa, y maldat; que junt ſerian baſtants las dittas llums, pera fer Sants à tots los del Mon, fino à mi, que ab tot me ſo feta mes fiera.

Job 37. v. 9.*

El mas apretado lance de su tormenta, era

quan-

quando le mandava el Confeſſor (que conocia bien ſu interior pureza) que atropellando temores fueſſe à recibir el Sacroſanto Cuerpo del Señor en la Sagrada Comunion. Aqui eran las mayores penas; aqui los mayores aprietos ; aqui el eſtrecho mas peligroſo: * *Es el eſtrecho mas apretado*, eſcrive ella miſma; porque por una parte ſe mirava indigna, por ſus enormes delitos ; por otra parte ſe veìa obligada à obedecer, por no cometer nueva culpa: no conſideràva medio entre eſtos dos extremos ; y como el aborrecimiento à todo pecado era ſummo , era èſte el mas apretado eſtrecho de ſu tormenta. Aqui eran aquellas lagrimas tan amargas en el Confeſſonario ; aqui lo inconſolable de aquellos gemìdos. Bien podia dezir con el miſmo Job : *Antequam comedam ſuſpiro , & tamquam inundantes aquæ , ſic rugitus meus.* Aqui mis ſuſpiros (dezia para conſigo) aqui mis lagrimas! Me mandan que vaya: ſi voy, cometo un ſacrilegio; ſino voy , incurro inobediencia ; el Confeſſor inſta; el precepto me obliga. O eſtrecho horroroſo para una alma, que tanto teme ofender à Dios!

* Es lo eſtret mes apretat.

Job 3. v. 24.

Contemplando eſtava yo al Pueblo de Iſrael à la orilla del mar , acometido de un poderoſo Exercito de Pharaon : Manda Dios al Pueblo que vaya, y que paſſe adelante : *Proficiſcantur* : Miran los Iſraelitas por una parte un mar ; por otra un Exercito ; el precepto de Dios que inſta : *Proficiſcantur*. Fuerte aprieto por todas partes ! Si paran , paran en un eſtrago ; ſi acometen, acometen un ahogo; el precepto de Dios no pàra : *Proficiſcantur*. O que apretado lance ! Todo era temor, y eſpanto : *Timuerunt valde*. Pero Dios, que en eſtos lances es quando manifieſta mas ſu grandeza; aſſi como milagroſamente conduxo ſin rieſgo aquel Pueblo, para manifeſtar la grandeza de ſu poder ; aſſi maravilloſamente guiava eſta alma ſin tropiezo, para manifeſtar la grandeza de ſu amor.

Exod. 14. v. 15.

Ibid. v. 10.

Pero lo que mas paſma de ſu vida, es lo que referirè aora. Quien no havia de penſar, que hallandoſe eſta alma en tan grande tropel de penas , no clamaſſe à Dios para el alivio , ò à lo menos para un con-

consuelo ? Pero oygan el mayor pasmo. Le embiò Dios alguna vez entre las tinieblas de su tormenta, como un Santelmo à los Navegantes, una voz del Cielo para su consuelo. Esta oyò en su interior una vez, estando en oracion, que la dezia : *Madrona, caminas bien, y vas segura.* Assi lo assegura su Confessor. Y què haria esta alma en la obscura noche en que estava, con esta luz que le embiava el Cielo para su guia ? Què ? Oygan que ella misma lo dize : * *Me diò tal retiro à mi alma, que à mi misma me admira, de renunciar viviendo todos los consuelos de Dios.* Còmo es possible, que una alma, que corria tanta tormenta de temores, y quando menos, si estava echada de la Divina presencia por sus culpas ? Si havia de quedar condenada à eternas penas ? No quiera sossegarse en dudas de tanta consequencia ? Sino que quiera continuar en estas penas, sin ningun alivio ? Entiendo que es de los actos mas heroicos, que puede hazer una alma.

* Me donà tal retiro à la mia anima, que à mi mateixa me admira, de renunciar vivint tots los consuelos de Deu.

De los actos mas heroicos, que se ponderan de Job, es la suplica que hizo à Dios, en el Capitulo sexto de su Historia : *Quis det ut veniat petitio mea?* Quien me alcanzarà el despacho de lo que pido ? Y què es lo que pides triste, y afligido Job ? Pides que te assegure Dios en las terribles dudas que padeces de tu condenacion eterna ? *In profundissimum infernum descendent omnia mea ?* Pides que te dè algun alivio en el horror de tus penas ? Nada de esto pido. Pues què pides ? Un consuelo : *Hæc mihi sit consolatio.* Y què consuelo ? *Ut affligens me dolore, non parcat ; & qui cæpit, ipse me conterat* : que no me dè Dios ningun consuelo ; que continuen estas penas sin ningun alivio ; y que no pàre Dios hasta acabarme. Este es el alivio que espero ; este es el consuelo que pido. O Job pasmoso ! Pero tambien, ò Job pasmosa ! Quien sino Job, y otra como Job, en medio de tan lastimosos desconsuelos podian pedir à Dios por unico consuelo carecer de todo alivio ? Pero assi era en uno, y otro ; en aquel, para pasmo de aquellos tiempos ; en èsta, para assombro de los nuestros.

Job 6. v. 8.

Mas

Mas con notable diferencia, que en el primer Job ſolo durò aquèlla tormenta ſiete años, gozando deſpues ſumma proſperidad ciento y quarenta; pero en eſta ſegunda Job continuò la borraſca treinta y dos años, ſin parar haſta el ultimo de ſu vida. O que larga, y dilatada tormenta! O que triſte, y laſtimoſa navegacion!

La mayor dificultad que ſe ofrece en la dilatada tormenta de eſta alma, es, que toda ſu penoſa navegacion, fuè ſiempre con el mayor paſmo, y temor; y quanto menos, que la echava Dios de ſu preſencia, que havia de quedar eternamente condenada en el Infierno, y que no havia de haver Cielo para ella. Oygan, que lo confieſſa ella miſma: * *Y como es tan fuerte el ſentirme, yo tan de veras excluìda del Summo Bien, y para ſiempre deſechada de ſu Divina preſencia; de aqui ſe aumenta la pena, de que por mas que pene, ni por mas que ſean grandes mis tormentos, nada puede ſer de valor, ni puede ſer de ſatisfaccion, ni agrado, à la preſencia del Señor.* No parece eſto acto de deſeſperacion? Pues pregunto: Donde eſtà la confianza en Dios? Donde eſtà la eſperanza de eſta alma? No es la eſperanza la ancora de nueſtra navegacion, dize el Apoſtol: *Spem quam ſicut anchoram habemus?* Pues donde eſtà la ancora de eſta Nave? No dudo, que es la mayor dificultad, que ſe puede ofrecer en la hiſtoria de nueſtra Venerable.

* Y com es tan fort lo ſentirme jo tan de veras excluhida del Be ſummo, y pera ſempre deſpedida de ſa Divina preſencia; de aqui ſe augmènta la pena, de que per mes que penia, ni per mes que ſian grans mos torments, nada pot ſer de valor, ni res pot ſer de ſatisfaccio, ni agrado à la preſencia del Senyor.

Ad Hebr: 6. v. 19.

Pero no ay que tropezar en eſto; pues aunque fueron tan extremados los uracanes del temor, como no perdia de viſta los meritos de nueſtro Redemptor Jeſus, que le ſervian de norte en la tormenta, no desfalleciò jamàs la firmeza de ſu confianza: antes bien eſte exceſſivo temor de la indignacion Divina, que contemplava tan irritada contra sì por ſus culpas, à cuyo furor le parecia llegar al extremo de deſeſperar, aſſegurava, y fortalecia mas en lo profundo de ſu interior la ancora de la eſperanza.

No dexemos à Job, que parece corria con eſta miſtica Nave, igual tormenta. En el Capitulo diez y

nueve

nueve de su lastimosa tragedia, assegura que tiene
Job 19. v. 27. firme en lo interior de su alma la esperanza: *Reposita est spes mea in sinu meo.* No dudo en ello; pues complaciendose Dios tanto en sus virtudes, y en sus penas, no le podia faltar en èstas el esfuerzo de la esperanza. Lo que reparo es, que poco antes havia dicho, que se mirava, tan preocupado del pasmo, que se le
Ibid. v. 10. havia cortado del todo la esperanza: *Destruxit me undique, & pereo, & quasi evulsæ arbori abstulit spem meam.* Pues còmo es possible? A Job le falta la esperanza en tan deshecha tormenta de penas? A miserable de Job! Mas no; que havia dicho que la tenia firme, en el interior de su alma: *Reposita est spes mea in sinu meo*: con que al exterior parecia que no, pero en el interior estava seguro que si. Mas còmo? Còmo se componia en Job aquella desconfianza, con aquel esfuerzo? En el interior confiado, en el exterior desfallecido? En el exterior con desesperacion: *Abstulit spem meam*; en el interior con esperanza: *Spes mea in sinu meo?* Oyganle los motivos, y concordaràn los textos. Por una parte considerava Job contra sì todo el furor de la indignacion Divina; todo el peso de la Divina Justicia; y la declarada enemistad de Dios por
Ibid. v. 11. sus culpas: *Iratus est contra me furor tuus, & sic me habuit quasi hostem suum.* Y era tanto el horror que le ahogava, que se mirava perdìdo sin remedio, fallecida del todo la esperanza del alivio: *Destruxit me undique, & pereo, & quasi evulsæ arbori abstulit spem meam*: pero por otra parte levantava los ojos de la consideracion à los meritos del Redemptor que esperava:
Ibid. v. 25. *Scio quod Redemptor meus vivit*; y le dava tanto aliento la eficacia, y valor de sus meritos, que en medio de tanto ahogo respirava confiado su espiritu: *Reposita est spes mea in sinu meo.*

Vean aì lo que passava en nuestra Venerable Difunta: al exterior parecian desconfianzas sus temores, pero en el interior de su alma respirava valiente su espiritu; porque aunque la gravedad, que abultava de sus culpas, le hazian considerar la indignacion Divina tan enfurecida contra sì, que le cor-

tava

tava los alientos de la esperanza: *Iratus est contra me furor tuus, & quasi evulsæ arbori abstulit spem meam*: pero la confianza en los meritos del Redemptor, esforzava tanto su espiritu, que la animava à llevar con valor sus penas, y esperar firme el premio de sus fatigas. Oygan como lo asségura ella misma: * *Por bien empleado se puede tener passar toda la vida en continua agonìa, y multiplicadas penas, solamente por un rato de vèr à Dios; y como es tanta la misericordia del Señor, que à costa de sus penas nos lo ha merecido para siempre, me alienta la esperanza, y el deseo de la possession de tan alto bien.* Vean como, no obstante aquellos excessivos temores, que parecian desconfianzas, conservava siempre firme en los meritos de Christo su esperanza.

* Per ben empleat se pot tenir, passar tota la vida en continua agonìa, y multiplicadas penas, solament per un rato de veurer à Deu: y com es tanta la misericordia del Senyor, que à costa de las penas nos ho ha merescut pera sempre; me alsa la esperança, y lo desitg de la possessiò de be tant alt.

Pero como este punto de la esperanza, es lo que parece mas dificil en la historia de nuestra Venerable, pues en todos sus escritos, y en toda su vida casi no respirava sino pasmos, desconfianzas, y temores; es preciso, diga quanto entiendo en este assumpto. Lo que discurro es, que no solo tenia una esperanza regular, y ordinaria, sino que tenia una esperanza muy singular, una esperanza muy superior: no solo superior à los comunes grados de esperanza, sino tambien à los mismos excessos de su temor: esperavà sobre todo lo mismo que temia; digamoslo de una vez: tenia una esperanza tan singular, que era una sobre-esperanza.

Singular esperanza era la que tenia David; lo confiessa èl mismo: *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me*; què esperanza era esta, que sobre la comun esperanza, fuesse esperanza singular? Ya lo dize en el Psalmo 118. era una sobre-esperanza: *Superesperavi*. Noten, que en toda la Escritura Sagrada, no se halla sobre-esperanza, sino solo en David: no admiro que fuesse esperanza singular: *Singulariter in spe*. Mas en què fundava esta singular esperanza? Ya lo dize: *In judiciis tuis superesperavi*; en los juìzios de Dios. En los juìzios de Dios? No eran los juìzios de Dios lo que mas temia: *A judiciis enim tuis timui?* Pues còmo en los juìzios de Dios esperava? No

Psalm. 4.

Psalm. 118.

Ibid. v. 43.

Ibid. v. 120.

espe-

esperava; sobre-esperava: *Supersperavi.* Mas còmo? Miren: la esperanza comun, es de librarse de los rigores del juìzio; la sobre-esperanza, es sobre todo el rigor del juìzio aun esperar. Singular esperanza! Y esta esperanza tenia David? Si Señores. Oygan. Què temìa David del rigor del Divino juìzio? Ya lo dize: Si serìa desterrado del Cielo para siempre; si quedaria eternamente condenado en el abismo: *Numquid in æternum projiciet Deus? Aut in finem misericordiam suam abscindet?* Y lo que es mas, que llegò à pensar, que ya lo havia echado Dios de su presencia: à tal extremo llegò su temor, que parece desesperacion; ni èl mismo negarà que era exceso: *Ego dixi in excessu mentis meæ: Projectus sum à facie oculorum tuorum.* Y sobre todo este exceso aun esperava? Ya he dicho, que sobre-esperava: mas còmo? Oyganlo en el Psalmo 72. *Quid mihi est in Cœlo, & à te quid volui super terram? Mihi adhærere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam.* Que goze eternamente de Dios en el Cielo; que no me admita en aquellos supremos Alcazares; que me lo dè, que me lo quite; que es todo el rigor del juìzio: *Quid mihi est?* Sea lo que fuere de esto; sobre todo esto es mi esperanza. David? Pues en què pones tu esperanza? En què? Ya lo dize: *Mihi adhærere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam:* en no apartarme de Dios, en estàr unido con Dios: *Adhærere Deo.* Què es *adhærere Deo?* Mi Padre San Agustin: *Amare Deum gratis*; amar à Dios de valde; amar por amar. Es como dezir: Descargue Dios en el juìzio el rigor que quisiere; que me dè el Cielo; que no me libre del Infierno, mi esperanza es muy superior; ni es de alcanzar gozos, ni es de escusar penas; sino de amar à Dios, por amar à Dios: *Amare Dèum gratis.* Fina esperanza! Singular esperanza! Sobre-esperanza! *Supersperavi: singulariter in spe.constituisti me.*

Psalm. 76. v. 8.

Psalm. 30. v. 23.

Psalm. 72. v. 24.

Ibid. v. 27.

Aug. in Psalm. 72.

Aplicarà el Texto un heroico acto, que se lee en los escritos de la Venerable: * *Un dia, estando en lo fuerte de mis aprietos, me vino una fuerza tan eficaz, y verdadera, de que, por mas, que supiesse ciertamente, que Dios me*

* Vn dia, estant en lo fort de mos apretos, me vinguè una força tan eficaz, y ver-

tiene

tiene reprobada, y firmada la ſentencia de mi condenacion eterna, y que no la tiene de revocar jamàs; ſi que de cierto ſupieſſe, y tocaſſe, que no quiere Dios librarme de los males eternos; me tomò la fuerza, de que lo querria ſervir, no obſtante eſſo, con el modo mas perfecto, y cumplir las obligaciones de una verdadera Chriſtiana, ſin faltar en lo mas minimo. Han oìdo acto mas heroico? No es tan expreſſivo el, *quid mihi eſt in Cœlo?* de David. No es eſſo eſperar amar por amar? No es eſſo eſperar ſobre todo el rigor del juizio? Y ſin rehuſar penas, ſin atender gozos? Vean como ſu eſperanza era una eſperanza la mas fina, la mas deſintereſſada, la mas ſingular, por fin una ſobre-eſperanza: *Superſperavi: ſingulariter in ſpe conſtituiſti me.* Eſta eſperanza era la ancora firme, que aſſegurava la Nave de eſta alma, furioſamente combatida de los terribles uracanes de ſus temores. Parece, que para ella dixo mi Aguſtino: *Adhærere Deo: ibi pone ſpem; fluctuas, præmitte hanc anchoram.*

verdadera, de que, per mes que ſabès de cert, que Deu me te reprobada, y firmada la ſentencia de ma condemnaciò eterna, y que no la tè de revocar jamay; ſi que de cert ſabès, y toquès, que no vol Deu librarme dels mals eterns; me prenguè la força, de que lo voldria ſervir, no obſtant això, ab lo modo mes perfet, y cumplir las obligacions de una verdadera Chriſtiana, ſens faltar en lo mes minim.
Aug. ibid.

Ya han viſto la furioſa tormenta, que padeciò eſta miſtica Nave en el trabajoſo golfo de ſu vida, por eſpacio de treinta y dos años. Ya es hora de llegar al Puerto, y dàr fin à navegacion tan trabajoſa. Vamos à lo ultimo.

§. III.

ES coſa de admirar, que deſpues de tan crecida tormenta, con que havia navegado eſta alma; al llegar à la ultima enfermedad, fuè ſummo el ſoſſiego, la tranquilidad, la paz, no ſolo en el exterior, que havia conſervado ſiempre; ſino tambien en el interior de ſu eſpiritu, manifeſtando los fervoroſos deſeos del deſembarco en el Celeſtial Puerto: y lo que ſucede à los Navegantes, que deſpues de paſſada la tempeſtad en un penoſo golfo, al deſcubrir de lexos el Puerto, claman con ſumma alegria, y gozo: *Tierra, Tierra*; aſſi nueſtra Venerable Difunta, quando entendia, ſe le acercava ya el Puerto, termino feliz de ſu penoſa navegacion, todos ſus ſuſpiros, deſeos, y gozos eran para el Cielo; pudiendo dezir,

como

como passagera à la Gloria : *Cielo, Cielo.* El Apostol San Pablo se vale de este mismo simil, para significar la alegria de los Justos, quando cercanos à su muerte, saludan el deseado Puerto de la Patria, à que aspiran : *A longe aspicientes, & salutantes, significant se patriam inquirere.*

Ad Hebr. 11. v.13.

Tantas eran las ansias de llegar al deseado Puerto, que diziendole cierta Persona, que queria Dios exercitar su paciencia, dilatandole aun la vida, para mas padecer; me dixo Sugeto, à quien ella lo confiò, que fuè summo el sentimiento que tuvo; no por el padecer, sino por el dilatarsele mas el unirse con Dios; lastimandose como David : *Heu mihi! Quia incolatus meus prolongatus est.* En un fuerte parasismo que tuvo en el mismo dia que muriò, las primeras palabras que se le oyeron, recobrado un poco el aliento, fueron, hablando con Dios : *Padre mio : aun no es hora? Padrè mio : aun no me quereis?* Explicando assi los summos deseos de salir del mundo, para unirse con el Divino Esposo; cuya tardanza era su unico sentimiento, suplicandole con el mismo David : *Protector meus es tu; Deus meus, ne tardaveris.* Pregunto : de donde tanta tranquilidad, y paz en la muerte, despues de tanta perturbacion en la vida? De donde tantos deseos de unirse con el Supremo Juez, despues de tanto horror al supremo juizio? Una vida con tanta tormenta, y una muerte con tanto sossiego! Discurro, que aquella singular esperanza, con que navegò en el trabajoso golfo de su vida, fuè la que sossegò la tempestad, llegando à la vista del puerto; y la guiò para el desembarco con tranquilidad, y fortuna.

Psalm. 119. v. 5.

Psalm. 39. v. 18.

Anunciando David, con profetica luz, su muerte, dixo que se le esperava una muerte sossegada, una muerte tranquila, una muerte como un sueño : *In pace in idipsum, dormiam, & requiescam;* y como sueño la refiere su historia en el tercero de los Reyes : *Dormivit igitur David cum Patribus suis.* A quien no admira una muerte tan apacible, despues de una vida tan atropellada; no solo en el exterior de su go-

Psalm. 4. v. 9.

3. Reg. 2. v. 10.

vierno,

vierno, sino mucho mas en el interior de su espiritu? No era David el que tanto miedo tenia al juizio de Dios, que le sufocava el espiritu, y le quitava el aliento? *Turbatus sum: defecit spiritus meus: à judiciis enim tuis timui*: Pues còmo la muerte, que es tan inmediata al juizio, assegura, que havia de ser tranquila, y apacible como un sueño? Promptamente dà la razon de uno, y otro, en el Texto: *Quoniam*, noten la causal, *tu Domine singulariter in spe, constituisti me.* El motivo de tanta tranquilidad en la muerte, despues de tanta tormenta en la vida, era aquella superior esperanza, aquella esperanza singular, aquella sobre-esperanza. Esta fuè la que, sin duda, tambien guiò la Nave dichosa de nuestra Venerable, para que, despues de tanta borrasca en el golfo, desembarcasse con seguridad en el deseado Puerto. Este fuè el termino feliz de tan penosa navegacion; este fuè el dichoso fin de tanta tormenta.

Las penas que padeciò nuestra Venerable en esta vida, no pueden caber en nuestra consideracion, ni se pueden leer sin pasmo; pero siendo decretadas por la alta providencia del Señor, que tanto se complacia en esta alma, no podian tener otro fin, que un fin dichoso, feliz, y afortunado. El Apostol Santiago, hablando de las penas de Job, dize, que ya que oìmos sus penas, atendamos al fin que Dios tuvo, en darle aquellos grandes trabajos; que fuè fabricarle de ellos una Corona, para digno premio de sus grandes meritos: *Sufferentiam Job audistis, & finem Domini vidistis*; y hemos de creer, que este fuè el superior fin, que tuvo la Divina Providencia, para enviar à nuestra Difunta, como à otra Job de nuestros tiempos, tan grande tropel de penas. Jacob. 5. v. 12.

Fuè su muerte dia 5. de Deziembre del año passado 1744. Sabado, dia en que se significa el eterno descanso: *Requievit die septimo*; y piamente creo, y podemos creer todos, que entrò la dichosa alma de nuestra Venerable à lograr el eterno descanso; digno premio de tantas fatigas. Genes. 2. v. 2.

Aqui tuvo su dichoso desembarco esta afortunada

nada Passagera, tomando puerto en la Celestial Playa; donde acabados los afanes, empezò la eterna bonanza de delicias. Al Cielo aportò esta dichosa alma; assi piamente lo creemos: pero nos dexò acà en el mundo un autentico testimonio de su passada tormenta. Quando llega el Navio à salvamento, se reparan las quiebras, ò roturas, que ocasionò la corrida borrasca; y dispuso Dios, que despues de assegurada esta alma en salvamento, se advirtiessen los quebrantos, que padeciò el buque en que navegava.

Fuè el caso, que haviendo sido tan extraordinaria la ultima enfermedad de esta Venerable, sin que pudiessen los Medicos penetrar de fixo la constitucion de ella; no doliendose en todo su dilatado curso, sino de opressiones, y deliquios de corazon; determinaron, para las observaciones que prescrive el arte, hazer de èl exacta anathomìa, à fin de formar difinitivo concepto de tan rara dolencia. Pero como en Dios son Providencias, lo que para el mundo son casualidades, èsta que para los demàs lo era, discurro que fuè disposicion del Señor, para que los quebrantos del Vaso, fuessen autenticos testimonios de la passada tempestad del alma. Abrieron el pecho, y à primera vista no pareciò el corazon; ò por dezirlo mejor, hallaron el corazon, que no lo parecia; se aplicò mas el cuydado, y desplegando una como bolsa, ò membrana, se viò formada la figura del corazon. Este fuè el corazon que hallaron, un corazon que verdaderamente no lo parecia. El corazon es duro, solido, y carnoso; pero èste era un corazon amollentado, vazìo, y tan blando, que mas parecia membrana del corazon, que el corazon mismo. Dexo para los Fisicos, lo que segun el arte discurran. Yo no dexo de persuadirme, que quizà queria Dios manifestar en esto algun arcano. Algo se podria dezir, por haver contraìdo esta dolencia de corazon, en el dia de nuestro Padre San Agustin; quando sabemos, que el Corazon de este Gran Padre adolece de la enfermedad, que manifiesta aquel

fue-

fuego, que abraſa, y conſume corazones; contagio que felizmente ſe pega en ſus Hijos, y devotos: y ſiendolo tan de corazon nueſtra Venerable, no es dificil creer que le comunicaria nueſtro Gran Padre de ſus llamas, para conſumirle el corazon.

Pero haviendo ſido otro el rumbo que he llevado haſta aora; no dexarè de dezir tambien, que quiſo Dios manifeſtar tan quebrantado eſte corazon, para que ſiendo èſte el Barco en que navega el alma: *Navis tua eſt cor tuum*, que dize mi Aguſtino; con lo derrotado del Vaſo entendieſſemos lo terrible de la tormenta. D. Auguſt.

David, y Job, cuyas turbaciones de eſpiritu hemos viſto tan parecidas à la tormenta de eſta alma, deſpues de haver referido lo furioſo de ſus borraſcas, repararon ſemejantes quiebras en la fracaſada Nave de ſus corazones. Job reparò amollentado ſu corazon por los repetidos embates de ſus temores, y furioſas ondas de turbaciones: *Turbatus ſum, & conſiderans eum timore ſollicitor: Deus mollivit cor meum.* Job 23. 15. Y David dize, que lo tenia vazìo, derramado todo el interior como agua, quedandole aſſi derritido, y blando como cera: *Sicut aqua effuſus ſum: factum eſt cor meum, tamquam cera liqueſcens*; por lo terrible de ſu paſſada tormenta, en nada diſſimil, à la que diximos de nueſtra Venerable: *Tribulatio proxima eſt, & non eſt qui adjuvet; aperuerunt ſuper me os ſuum, ſicut leo rapiens, & rugiens*: Y quiſo Dios que ſe vieſſen ſemejantes quiebras en el corazon de nueſtra Venerable; para que entendieſſemos quan extremada havia ſido la tormenta de ſu alma. Pſalm. 21. 15. Ibid.

Otras raras circunſtancias podria ponderar, que acreditaron ſer la muerte de nueſtra Venerable, muerte precioſa como muerte de Juſtos. Aquel ſignificar, que no ſolo ſabìa el dia de ſu muerte, ſino tambien la hora en que havia de morir; el quedar ſu Cuerpo deſpues de muerto mas afable, y hermoſo, que quando vivo; el quedar, no obſtante el rigor del Invierno, univerſal, y enteramente flexible ſu Cadaver; el mantenerſe, los nue-

nueve dias que se difiriò el entierro, sin fetor alguno; aquel hallarsele sangre liquida, y corriente, dia 20. de Enero; que cumplia mes y medio de su muerte; no son todas èstas de por sì; y mas el complexo de todas, circunstancias muy prodigiosas?

Pero sea lo que fuere todo esto; lo que mas eficazmente persuade la preciosidad de su muerte, y su eterno descanso en la Patria, es el exercicio de sus admirables virtudes, en que perseverò constante toda la vida. Quiera Dios, que nosotros, à vista de este exemplar, alentemos nuestra floxedad; avivemos la tibieza de nuestro corazon; emprendamos con esfuerzo el exercicio de las virtudes: para que si èstas son las que han alcanzado para esta alma, despues de tanta tormenta, el eterno descanso; podamos tambien los que navegamos en el tempestuoso mar de este mundo, lograr, en la tormenta de esta vida, socorros de gracia; y en el desembarco de la muerte, Puerto feliz, en la Gloria. *Ubi requiescat in pace; & oret pro nobis. Amen.*

A7
G743643
5567